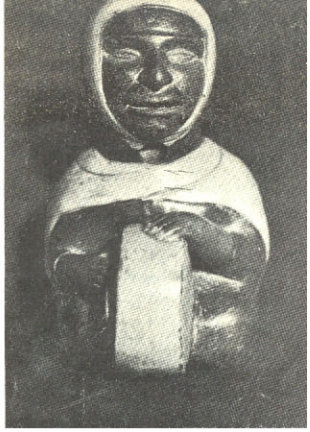
Galeno

REVISTA CULTURAL DE INFORMACION MEDICO-CIENTIFICA

DICIEMBRE 1971 Nº 10

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD



NUESTRA PORTADA

La frecuencia de ciegos en la cerámica mochica expresa una realidad local, ocasionada por la arena que arrastran los fuertes vientos virazones del litoral norte. Hasta ahora los obreros que trabajan en la misma zona sufren con frecuencia dermatitis conjuntivitis.

Dr. Pedro Weiss

Cerámica Mochica — Museo Nacional de Antropología y Arqueología. Lima, Perú.

Cortesía de los Laboratorios Roussel Perú S.A.

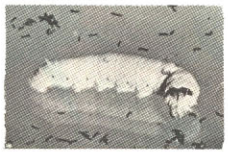
Galeno

SUMARIO

Nº 10 **DICIEMBRE 1971**

CULTURA CIENCIA Y ARTE

Náyades en la fuente



El hilo de la princesa

MEDICOS ILUSTRES

Dr. Hermilio Valdizán Medrano

MEDICINA EN EL PERU

Psicodrama

NOVEDADES CIENTIFICAS

Esperanza para los enfermos mentales

Dispositivo explorador para el diagnóstico del cáncer y ataques cardíacos

FOLKLORE NACIONAL

Navidad de antaño y ogaño

MEDICINA EN EL EXTRANJERO

Epidemiología del alcoholismo

CULTURA MEDICA

Historia de la medicina (Egipto: 3ª parte)

HOSPITALES

Los gastos invisibles en el hospital

Pág.

3 **De Galeno a Galeno**

4 **Cartas a Galeno**
Galeno nuestras normas

6 **CULTURA, CIENCIA Y ARTE**
Náyades en la fuente

8 El hilo de la princesa

11 **MEDICOS ILUSTRES**
Dr. Hermilio Valdizán Medrano

14 **MEDICINA EN EL PERU**
"Psicodrama"

17 **NOVEDADES CIENTIFICAS**
Esperanza para los enfermos mentales

18 Dispositivo explorador para el diagnóstico del cáncer y ataques cardíacos

21 **FOLKLORE NACIONAL**
Navidad de antaño y ogaño

25 **MEDICINA EN EL EXTRANJERO**
Epidemiología del alcoholismo

31 **CULTURA MEDICA**
Historia de la medicina (Egipto: 3ª parte)

36 **HOSPITALES**
Los gastos "invisibles" en el hospital

41 **MISCELANEA**
— Obligaciones tributarias
— Becas disponibles para Noviembre y Diciembre
— Reuniones científicas para Noviembre y Diciembre
— Eventos médicos
- Sociedad Peruana de Cardiología
- Jornadas peruanas de hematología
- Segundo Congreso Nacional de Psiquiatría
- Centro Médico en el Rímac
- Premio Roussel - 1971

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

Dr. Hermilio Valdizán Medrano

Escribe: Dr. Hermilio Valdizán Carrasco

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

DR. HERMILIO VALDIZAN MEDRANO

Llovía a raudales en el hospital Larco Herrera el 25 de diciembre de 1929 cuando murió el maestro, y llovía a raudales el 20 de noviembre de 1875 cuando nació Hermilio Valdizán en la Ciudad de Huánuco, ubicada entre la Sierra y la Montaña peruana.

Extrañas circunstancias las que ofrece el destino cuando en 1874 muere el genial Daniel Alcides Carrión y un año después asoma la figura de Don Hermilio. Pareciera que el hado del destino hubiera colocado el semillero de la investigación y el sacrificio, en los caminos de Carrión y Valdizán.

La vida de Valdizán se puede resumir en cuatro aspectos fundamentales: el humanista, el publicista, el maestro y el amigo.

Valdizán, humano, tenía un sentido del amor fraterno y por eso desde el más grande hasta el más insignificante, recibían el cariño del maestro. Por eso la casa del director del hospital "Larco Herrera" se encontraba siempre colmada de amigos, parientes y de sus "enfermitos", quienes compartían la mesa de la familia Valdizán. Cuando sus hijos tenían seis y siete años respectivamente, pasó un día al lado del auto de la familia un negrito; como uno de los niños mirara extrañado, el doctor Hermilio llamó al pequeño hasta el carro y tomándolo de un brazo les dijo a sus hijos: miren bien este niño tiene ojos como Uds., nariz, boca, etc. como Uds., lo único que le diferencia es el color; pero el resto es exactamente igual —y es vuestro hermano— queredle mucho como al hermanito indio y a todos los niños del mundo. Otra vez en ocasión de que un paciente se encontraba preso de agitación psicomotora con desconocimiento de gentes y sujetado por seis manos de personas ansiosas y temerosas, se aproximó con paso seguro y tomando de un brazo al peligroso demente, le ofreció un cigarrillo y como si no pasara nada se alejó con él, riéndose de algún chiste ocurrente que surgiera en ese instante de Valdizán.

Desde muy temprana edad, contrajo una forma de malaria irreversible que iba minando su organismo; sin embargo, hasta el momento de su muerte, hizo alarde de energía que no tenía, derramando cariño en sus semejantes.

Por eso el 25 de diciembre de 1929, don Hermilio concedió "salida general" a los médicos del hospital "Larco Herrera" y después de repartir un regalito, de su propia mano y de su bolsillo, pues era su sueldo de diciembre, el que íntegro llegó a los enfermitos del hospital.

La ironía del destino hacía que ese 25 de diciembre, cuando una crisis anginosa clamó por la presencia de un facultativo, no había ninguno cerca puesto que estaban disfrutando la Pascua en sus hogares por la generosidad de Valdizán.

El maestro sabía de su corta vida porque el año 1928, tuvo una primera crisis anginosa y el gran cardiólogo Dr. Rafael Alzamora en un aparte en la casa de don Hermilio fue sorprendido por éste en conversación con el Dr. Enrique Encinas a quien le expresaba: "Valdizán está herido de muerte". Al notar la presencia del profesor, el Dr. Alzamora trató de disimular, pero don Hermilio con tranquilidad le dijo: "No se preocupe Alzamora, mis días están contados"... y no se inmutó, saliendo adelante en los días venideros, trabajando como que ignorara de su enfermedad.

El trato fino para sus amigos y el trato fraterno para sus pacientes hacía de Valdizán el buen anfitrión, el consejero ideal y el compañero de ratos felices y amargos, como lo prueba las reuniones que los sábados se realizaban en su casa; asistía entre otros Enrique Encinas, José Max Arnillas Arana, Honorio Delgado, Estanislao Pardo Figueroa, Jorge Morrison, Juan Francisco Valega, Fernando Loayza, Jorge Avendaño, Carlos Krumdieck, etc. Se hacía Psicoterapia de grupo y los visitantes eran finamente agasajados por la señora Teresa, la mejor de las compañeras y la fiel esposa y secretaria del Dr. Valdizán.

Como si presintiera que el tiempo era corto, para desarrollar su obra literaria, Valdizán comenzó muy temprano a escribir. Lo hizo desde las columnas de La Prensa y El Tiempo, cuando "Juan Serrano", comenzó a destacar en sus campañas de bien social y escribió crónicas policiales que nutrieron posteriormente las páginas de sus magistrales lecciones de jurisprudencia médica: todavía estudiante de los últimos años de Medicina emprendió la gigantesca tarea de escribir el Diccionario de Medicina Peruana que tuvo que esperar muchos años después de la muerte del maestro para ser publicado completamente: inquieto en su espíritu peruanista, escribe con Angel Maldonado, "La Medicina Popular Peruana"; habiéndose formado en el extranjero, en Italia, al lado del profesor Sancte des Sanctis, expresando su reconocimiento a este país y su amistad por los galenos itálicos, escribe "Los

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

Médicos Italianos en el Perú"; rinde justo homenaje a José Casimiro Ulloa, en obra voluminosa de varios tomos y escribe "La Facultad de Medicina de Lima"; al mismo tiempo demostrando su fina pluma cargada de humorismo, lanza "Historia de Enfermos" y "Locos de la Colonia", entre otros.

En los últimos años de su existencia, escribe "Historia de la Medicina Peruana" y una cartilla maravillosa para la educación de la Salud Mental y para la dirección de los hogares: a la primera la llamó "Defiéndase de la locura" y a la segunda "A tí que eres padre".

¡Carrera luminosa la de las publicaciones de Valdizán! ¡Los trabajos publicados en revistas sumaban más de 100, en obras completas más de 15 y solo tenía 44 años cuando abandonó este mundo!

Si se puede referir a Cristo como el maestro de las multitudes, en Valdizán hubo algo de aquello, cuando desde el primer día que sus alumnos le escucharon en las viejas aulas sanmarquinas, fueron sus incondicionales amigos hasta después de su muerte.

Las aulas en que se dictaba Jurisprudencia Médica siempre estuvieron colmadas de quienes venían a deleitarse con la palabra ágil y amena del Dr. Valdizán. Utilizando mucho de la parábola de Cristo, don Hermilio narraba magistralmente los sucesos que habían determinado el dictado de determinada clase. Motivaba con gran facilidad, electrizaba a su auditorio y no habían dudas ni comentarios, por lo claras y asimilables que eran sus enseñanzas.

Con sentido y visión precursora, cuando en 1927 dictaba la cátedra de Psiquiatría, se anticipaba a las concepciones actuales de la medicina Psicosomática y decía en su clase inaugural: "Más vale la palabra de aliento y el escuchar al enfermo, que cien de las mejores pastillas del mundo", dando a entender que primero era la psicoterapia y después la farmacoterapia. Maestro ejemplar alcanzó hasta los límites del sacrificio, cuando en 1928, convaleciente del primer infarto cardíaco, disponía que los alumnos de 6to. año de medicina acudieran a la casa de Magdalena, para que improvisado el ambiente al lado de la cama, en que convalecía de su crisis, el jurado tomara las pruebas orales de los alumnos.

Elevado a la categoría de Secretario de la Facultad de Medicina, cúpole la defensa de muchas situaciones de algunos estudiantes y ya convertido en famoso profesional "una bolsa de dinero misterioso" cubría los estudios de muchos médicos que alcanzaron posteriormente la fama. Desde la páginas de viernes médicos, al igual que Juan Francisco Valega, educaba a las multitudes en el hermoso y fructífero campo de la Salud Mental. Por eso cuando a su muerte salió publicado aquel hermoso breviario que se llama "A ti que eres padre" se produjo la primera gran inquietud sobre lo que hoy es fruto obligado de todas las discusiones sobre la familia, el problema del diálogo familiar.

El maestro se fué un 25 de diciembre y los hombros de los estudiantes se disputaron encarecidamente para llevar a la última morada sus restos mortales desde la plaza Bolognesi hasta la tumba sencilla que ostenta una lápida con la modestia de un Hermilio Valdizán: "Navidad 1929".

Valdizán supo de estar al lado de los grandes y alcanzó la gloria de los grandes: fue condecorado por el gobierno de don Augusto B. Leguía con la Orden del Sol"; alumno del último año de Facultad de Medicina, había obtenido el mayor galardón, "la contenta", que le significó el viaje de perfeccionamiento a Italia; saboreó al mismo tiempo la gloria de los humildes y fueron sus hermanos, los desheredados de la fortuna y los bohemios recalcitrantes como Abraham Valdelomar, Alfonso de Silva, Carlos Raygada, Leonidas Yerovi y otros; compartió el pan de los pobres, pero se hizo sublime en su expresión de hijo, cuando después de regresar de Europa, la vida le castiga con la desaparición de su madre y escribe ansioso "Oración a una Madre muerta", que expresa todo el dolor del buen hijo que enfrenta la vida como cristiano y que ofrece con resignación todo lo que el destino puede deparar: "Señor, nunca perdí la fe en tu misericordia". Así comienza lo que en otros hombres debía ser expresión de protesta ante la muerte de una madre y así como el hermano Francisco, derramando humildad y desarraigado de los bienes terrenos en un prodigio de pobreza material pero con un interminable bagaje de su riqueza espiritual voló a la eternidad, Hermilio Valdizán Medrano, quien un 25 de diciembre, después de brindar una pascua feliz a sus enfermos y de un rato espiritual para sus hijos y su esposa, en noche lluviosa, preso de crisis cardíaca, se alejó de nosotros dejando escrito ese mensaje tan deseado de: "Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad".

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD